

**ANÁLISIS DE LAS SOCIEDADES
COMPLEJAS CONTEMPORÁNEAS:
PAUTAS CULTURALES DE PUERTO RICO**

Julián Steward

Este ensayo trata primordialmente de las pautas culturales o modos de vida de ciertas clases o segmentos de la sociedad puertorriqueña, prestando especial atención al modo como los procesos de industrialización han modificado una sociedad predominantemente agraria. El término "industrialización" usado en conexión con una población rural hace amplia referencia más bien, no sólo a su implicación en un sistema de cultivos monetarizados y de consumo de bienes manufacturados en serie, sino también, al menos en el mundo occidental, al desarrollo de una democracia política, un crecido papel del estado en el control y orientación de los cambios y la presentación de los servicios a la población, la libertad religiosa, y otras pautas que uelen acompañar al progreso tecnológico y el crecimiento de la libre empresa.

En Puerto Rico, la industrialización ha producido ciertas tendencias generales que proporcionan una especie de común denominador a todas las clases de la sociedad. Estas tendencias comenzaron durante el siglo XIX, pero se vieron grandemente aceleradas durante el siglo XX, tras caer la isla bajo la soberanía de los EE.UU. La industrialización de Puerto Rico hoy se desarrolla con rapidez, e implica no sólo tendencias generales, sino ciertas pautas económicas, una ideología política, un sistema legal y gubernamental, y otros rasgos específicos de los EE.UU.

Cambios Urbanos

Todos los segmentos de la sociedad puertorriqueña se han visto influir por la industrialización, pero las ciudades y centros urbanos han respondido del modo más uniforme. La urbanización, tendencia fundamental en sí misma, ha supuesto toda una serie de cambios característicos. No sólo las ciudades se hacen más grandes y aglutinan a un creciente número de

población, sino que sus funciones y composición interna se ven alteradas. Las comunidades locales median las instituciones nacionales en relación con el campo, al servir como centros mercantiles, de distribución, venta, crédito; centros administrativos y educativos, de extensión agrícola, sanidad, y demás servicios públicos del gobierno; centros de servicios, construcción y transporte; centros políticos, sindicales, religiosos y recreativos; y centros difusores de la comunicación de masas.

Aunque estas nuevas funciones urbanas tienden a crear cada vez mayores similitudes entre las ciudades, producen al mismo tiempo una diferenciación de la población, dentro de cada ciudad, en segmentos especiales, clases o grupos socioculturales: acaudalados profesionales y comerciantes; funcionarios, trabajadores del transporte, y personal del sector servicios y la construcción; trabajadores especializados y no especializados. Lo más característico de estos segmentos son las nuevas clases medias de variada ocupación e ingreso. Representan una nueva tendencia, un nuevo conjunto de valores, que adscriben una importancia fundamental a los signos del triunfo y la riqueza personales. El ascenso en la escala socioeconómica se convierte en una meta crucial; y el esfuerzo individual, la frugalidad, la educación y la utilización de los servicios y oportunidades gubernamentales son otros tantos medios para esa meta.

Cambios Rurales

La población también está afectada por estas tendencias industriales. La producción agrícola monetarizada y el trabajo asalariado proporcionan dinero con el que comprar la creciente marea de productos manufacturados ofertados por los comerciantes urbanos, y mantener un nivel de vida que otorgue prestigio. La población agrícola está adquiriendo un sistema monetarista de valores, que está suplantando al antiguo sistema de relaciones y servicios personales. Las tradicionales pautas de intercambio entre pequeños granjeros, de favores personales y préstamos entre terratenientes y braceros, y deberes de parentesco real o ritual, están desapareciendo, o viéndose seriamente modificados.

No obstante, los grupos socioculturales creados en las áreas rurales por la industrialización son menos uniformes que los de los centros urbanos. Cada región rural tiene un entorno concreto y por tanto unos cultivos potenciales. En cada región la disposición productiva -el tipo de cultivos, la mecanización del cosechado o el procesamiento de los productos, la tenencia de la tierra, la capitalización y el crédito, y la naturaleza de las relaciones laborales entre patronos y obreros- crea subculturas diferentes entre las gentes implicadas.

El presente artículo está primordialmente interesado por las subculturas de los trabajadores rurales.

Cultura y Subculturas Puertorriqueñas

Para poder entender las pautas culturales del Puerto Rico de hoy, es necesario observar los procesos de industrialización sobre el trasfondo de las tradiciones culturales de la Isla. Durante cuatro siglos, su cultura fue esencialmente hispánica, tanto en lo que hace a sus instituciones nacionales como a sus aspectos populares. En la más antigua historia de la Isla, probablemente se dieron importantes diferencias subculturales entre terratenientes, funcionarios civiles y eclesiásticos, artesanos, mercaderes, agricultores e subsistencia, y otros grupos. También durante un período indeterminado se dieron probablemente diferencias entre grupos étnicos - indios nativos de Puerto Rico y del Continente, africanos, y europeos de diverso origen y clase. Pero las verdaderas minorías raciales no son ya importantes. La herencia hispana, no obstante, ha sido la base de la cultura y subculturas puertorriqueñas, y, a pesar de los efectos de las tendencias industriales, muchos rasgos de la tradición sobreviven aún hoy: la lengua española, ciertas pautas familiares, prácticas religiosas, formas de diversión, hábitos alimentarios, etc.

Hoy día, las subculturas puertorriqueñas, esto es, los diversos grupos regionales y de clase, representan interacciones concretas entre pautas hispanas, disposiciones productivas locales, efectos de la industrialización y la específica influencia de la americanización. Las subculturas son muchas y variadas. Sólo algunos de los tipos más importantes han sido seleccionados para su análisis: un municipio representativo de los pequeños agricultores de medios de subsistencia y tabaco de las montañas, los llamados jibaros, que están en la tradición de los agricultores aislados e independientes de la Isla; los cultivadores de café, tanto terratenientes como obreros, que son de interés porque ejemplifican la tradicional pauta paternalista hispánica entre clases estrechamente relacionadas; los obreros de las plantaciones pertenecientes a corporaciones, o de titularidad gubernamental y con reparto de beneficios, grupos ambos que forman el proletariado rural; y la clase superior insular, formada por unos pocos cientos de familias que viven en S. Juan, la capital, que representan a empresas comerciales de EE.UU., y que son con mucho el segmento más americanizado de la sociedad.

A pesar de estas diferencias subculturales, hay una cultura puertorriqueña genérica, a la que la herencia española proporciona un trasfondo común, a la vez que los procesos de industrialización empiezan a crear tendencias que

abarcan a toda la Isla, y la mayor parte de los puertorriqueños tienen una sensación de origen y destino común. Pero hay el peligro de subrayar en exceso el común denominador cultural.

Las páginas que siguen se interesan sobre todo por las subculturas más importantes que han surgido del complejo trasfondo histórico puertorriqueño.

Los pequeños agricultores

Los agricultores de montaña que cultivan sus propios alimentos a la vez que recogen cosechas de tabaco para la venta, son de interés no sólo por su importancia numérica, sino porque ejemplifican la adaptación de una sociedad "folk" anteriormente autosuficiente, aislada e independiente, a las exigencias de la moderna industrialización. Durante una buena parte de su historia, Puerto Rico se distinguió entre las colonias españolas por su falta de importantes riquezas mineras, y por tener escaso acceso a los mercados sus cultivos. Hasta el siglo XIX el territorio de la Isla permaneció subpoblado, y los colonos de ascendencia negra, india o blanca, tuvieron amplias oportunidades de roturar las tierras del interior, donde podían vivir con relativa autosuficiencia y aislamiento del Estado, la Iglesia y las corrientes principales de la economía mundial.

Durante el último siglo, sin embargo, las tendencias mundiales comenzaron a alcanzar a estos granjeros. La mejora de las comunicaciones fue empujándolos cada vez más a la órbita de los asuntos nacionales. El afán de adquirir bienes manufacturados estimuló su deseo de numerario, lo que obtenían primordialmente mediante el cultivo de tabaco. El tabaco puede ser cultivado con muy bajo riesgo, puede ser rotado con otros cultivos en pequeños huertos, y no requiere maquinaria de cultivo o procesamiento cara. Unas moderadas facilidades de crédito pueden permitir al cultivador sufragarlas en el plazo de un año, y ni las pérdidas ni los beneficios llegan a ser muy altos. Debido a las restricciones del mercado, la producción puertorriqueña de tabaco no ha llevado a crear grandes plantaciones. Es una fuente de rentas monetarias para el pequeño agricultor, tanto si es propietario como si es aparcerero.

Nuestro estudio de un municipio tabaquero muestra los cambios que han acompañado a la introducción del cultivo para el mercado. Como la gente aún sigue cultivando sus propios alimentos, la subsistencia no representa un problema tan vital como en el área de monocultivo de azúcar, donde todos los alimentos de bien ser adquiridos por medio del salario. Pero el deseo de

conseguir numerario ha llevado a la individualización de la propiedad, y, dado que la población ha crecido más que los recursos agrícolas, las granjas tienden a dividirse entre los herederos hasta el extremo de que los lotes individuales resultan muchas veces insuficientes para mantener una familia. Esta individualización de la propiedad de la tierra ha sido un factor principal en la disolución de la familia extensa. Los deberes y obligaciones para con el grupo familiar extenso se han vuelto secundarios respecto de las obligaciones para con la familia inmediata.

Las tendencias en el uso y propiedad de la tierra han reducido el hogar funcional y la unidad familiar a la familia nuclear. La en cierto modo patrilineal y patrilocal familia tradicional hispana, se ha visto modificada en cuanto que residencia y filiación tienden a seguir las líneas de la propiedad, que puede ser heredada por ambas líneas de los familiares. La naturaleza de la unión marital, por otro lado, se ve afectada por consideraciones sociales y económicas. Allí donde la propiedad y el estatus social se ven implicados, el matrimonio es generalmente religioso o civil; en cambio, donde la propiedad y el estatus para nada cuentan, el matrimonio tiende a ser consensual.

Estos cultivadores de tabaco tienen una nueva orientación axiológica basada en patrones monetarios y en la importancia del esfuerzo individual. Se sabe que la movilidad ascendente en el esquema socioeconómico puede lograrse, y la gente se esfuerza en aprovechar todas las ayudas: educación, extensión agrícola, servicios sanitarios, y cosas por el estilo. Simultáneamente, las relaciones interfamiliares basadas en el intercambio laboral y otros servicios privados de patrones monetarios, han ido declinando. La meta de la movilidad ascendente se ha visto facilitada por la fragmentación constante de las propiedades agrarias, ya que cualquier agricultor frugal y laborioso tiene la posibilidad de comprar pequeñas parcelas de tierra. Aunque son pocas las personas que logran adquirir una gran riqueza, existen considerables posibilidades de ascenso y descenso en la pirámide social.

Rasgos sociales, Políticos y Religiosos

La movilidad socioeconómica en la región del tabaco ha influido en las relaciones sociales. Las fronteras de clase no pueden ser tajantes, ni siquiera allí donde las diferencias de riqueza, y las correspondientes diferencias en la participación social, la diversión, y los patrones de vida, y otros aspectos. La igualdad relativa se manifiesta de varias maneras, en las que hay que incluir la naturaleza del compradazgo. Los compadres (ésto es, los padrinos o padres espirituales de los hijos de alguien) se seleccionan entre los superiores e inferiores económicos, así como entre los iguales.

La ideología política de los cultivadores de tabaco resulta congruente con otros aspectos de su cultura. Son independientes en sus actitudes tanto políticas, como económicas y sociales. Puesto que todos ellos son potenciales propietarios agrícolas, soportan ganar menos que el proletariado del azúcar de los fondos gubernamentales destinados a beneficiar a los trabajadores sin tierra. Los ampliamente extendidos servicios gubernamentales han redundado en su beneficio, y los han utilizado, tal vez, más que ningún otro grupo rural. Pero, en las elecciones 1948, una proporción de los cultivadores de tabaco, más amplia que ningún otro grupo rural votó por los independentistas, antes que por el partido Popular Democrático, paladín de la reforma social y rural.

Los pequeños cultivadores de tabaco de la montaña son nominalmente católicos, pero las sectas protestantes han empezado a infiltrarse en la zona. Es tal vez demasiado pronto para evaluar esta tendencia, pero un facto que parece favorecer la difusión de las nuevas fés es el ideal de la inicativa individual y el concepto de resaponsabilidad individual, la "ética protestante", que forma parte integrnate de las nuevas tendencias socioeconómicas. Otro aspecto del cambi religioso es que los festivales católicos, aunque siguen observándose, han adoptado un carácter más recreativo que religioso.

La Cultura de la Hacienda Cafetera

Las haciendas cafeteras son de interés, menos por implicar a un gran número de personas hoy, que por cuanto aún ejemplifican de muchas maneras una pauta típicamente hispana, que en otro tiempo caracterizó a buena parte de la ziona azucarera, así como a la del cultivo del café. Esta pauta anterior se ha perpetuado debido a varios factores.

En primer lugar, el café no uede ser cultivado por un solo agricultor pobre, ya que requiere una considerable inversión de capital. Al revés que el tabaco, que puede ser cuñtivado en parcelas de cualquier tamaño y durante cortos períodos, el café requiere una cantidad de acres considerable, para justificar la inversión en equipo de procesamiento; y puesto que, hasta varios años después de la plantación, no produce, el propietario debe tener recursos suficientes para aguantar la espera. Hay una pocas granjas cafeteras de pequeño y mediano tamaño, pero la tendencia es a las grandes haciendas, cultivadas por campesinos y braceros sin tierra. Debido a los crecientes costos de la producción de café, las haciendas cafeteras tienden a ser cada vez menos y de mayor tamaño.

En segundo lugar, puesto que la producción de café puede llevarse a cabo de forma provechosa en áreas aisladas que carezcan de carreteras y comunicaciones, la población de la hacienda tiende a permanecer social y culturalmente aislada de los centros urbanos. Los servicios públicos, las ideologías políticas y los efectos de los medios de comunicación de masas han tardado en llegar a los obreros de los cafetales.

La Relación Propietario-Obrero

La disposición productiva de las grandes haciendas establece el marco para supervivencia de la cultura tradicional. Los propietarios son en parte españoles, a menudo de tercera o cuarta generación, y constituyen una bien definida clase superior de personas altamente educadas y sofisticadas, que mantienen estrechos lazos con la ciudad. Los trabajadores, tanto campesinos como braceros, son sobre todo puertorriqueños nativos. Las relaciones entre patronos y obreros son típicamente paternalistas, personales, cara a cara, y variables, comparadas con las relaciones legales e impersonalmente salariales que prevalecen en la producción del azúcar. Entre patronos y obreros existe un arelación de mútua dependencia, un sistema de interdependencia mútua.

El trabajador percibe un salario, puesto que su trabajo es estacional, recibe también favores además del salario, como puede ser terrenos donde cultivar sus propios alimentos, o la posibilidad de fabricar carbón de leña a partes iguales. El propietario se interesa personalmente por él, aconsejándolo y mirando por su bienestar. A cambio, el trabajador rinde a su protector servicios no pagados, que pueden llegar hasta a proporcionarle a sus hijas como sirvientas en la casa del señor.

La cultura de los trabajadores y campesinos refleja el aislamiento y el tradicionalismo perpetuados por la configuración productiva. La familia es fuertemente tradicionalista. El padre controla la propiedad y los ingresos, dirige el trabajo de todos sus miembros, incluidos los niños, que habitualmente realizan tareas útiles, y dicta la conducta social y los matrimonios de su descendencia.

La solidaridad y reciprocidad dentro de la clase trabajadora se manifiestan de varios modos tradicionales. Hay intercambio de trabajo basado en la reciprocidad más que en los patrones monetarios; se producen visitas y participación en los eventos socioreligiosos; y están además la elección de compadres y los lazos intermatrimoniales.

Entre patronos y obreros las relaciones son recíprocas pero desiguales. Incluyen el sistema de valores y servicios antes mencionado. Los trabajadores buscan compadres entre los propietarios para fortalecer su posición, pero lo opuesto no se da. Miran a los patronos en busca de liderazgo tanto económico como social. No son lo suficientemente avisados como para reconocer el programa del partido Popular Democrático como el suyo propio. Tiene también escasas oportunidades económicas para valorar el esfuerzo individual, demasiado poco acceso a la educación como para reconocerla como medio de ascenso social, y demasiado pocas oportunidades de utilizar los servicios gubernamentales como para considerarlos algo vital para ellos. Dependen de su patrón antes que de sus sindicatos, los partidos políticos o el gobierno.

Religión

Los trabajadores de los cafetales son quizás los más fervientes católicos de toda la población agrícola, pero su catolicismo no es del todo ortodoxo. En parte debido a su escaso contacto con los sacerdotes y la Iglesia, la religión tiende a concentrarse en el culto a los Santos. Los ritos formales de la Iglesia y la administración sacerdotal resultan secundarios respecto del sistema religioso del hogar y los Santos de la aldea, que constituyen sus principales funcionarios sobrenaturales. Estos Santos reciben oraciones y súplicas, y cuando no responden a ellas pueden ser castigados. Al mismo tiempo ciertos ritos eclesiásticos, como el bautismo, sancionan las relaciones de compadrazgo y tiene por ello gran importancia sociológica. Por otro lado, los diversos festivales religiosos proporcionan una forma de diversión, en contraste con otras religiones, donde las danzas y los deportes se han hecho populares.

Las Culturas de las Plantaciones de Caña

Las regiones azucareras de Puerto Rico exhiben los más pronunciados efectos de la industrialización sobre culturas rurales. Puesto que el azúcar se produce para un mercado exterior competitivo, es necesario que los métodos más modernizados se hagan intervenir en el cosechado y procesamiento de la caña de azúcar. Los molinos cuestan medio millón de dólares, o más, y para que puedan operar con máxima eficacia, deben ser alimentados con una buena porción de acres de caña. El azúcar, de este modo, tiende a convertirse en un monocultivo, y la agricultura de subsistencia, tan vital para la población rural de otras zonas, tiende a prácticamente quedar eliminada.

En otras épocas de la historia de Puerto Rico, cuando las plantaciones de azúcar estaban dotadas de molinos movidos por bueyes y simpiescalderas de vapor, constituían empresas familiares. En una época dependieron de la mano de obra esclava; posteriormente del trabajo libre asalariado. La configuración económica y social era la hacienda de tipo familiar. Según la tecnología fue avanzando y las necesidades de inversión de capital incrementándose, plantaciones y molinos fueron haciéndose mayores en tamaño y menores en número. Las familias menos opulentas, que no podían permitirse los molinos, acabaron alquilando, arrendando sus terrenos de cultivo a las plantas de mayor tamaño. En la árida costa meridional, sin embargo, donde la cría de ganado había prevalecido y los proyectos de regadío resultaban esenciales para la expansión de la caña de azúcar, los costos sólo podían afrontarse mediante créditos corporativos. Entre tanto, a través de su programa de reforma agraria, el gobierno compró una buena cantidad de unidades productivas, convirtiéndolas en plantaciones y molinos cooperativos.

La Plantación de Caña Corporativa

La comunidad corporativa de la costa sur está formada casi exclusivamente por un grupo homogéneo de trabajadores con un alto porcentaje de sangre negra, descendientes en parte de esclavos negros. No existe hoy allí una clase superior, ya que los propietarios privados han vendido sus terrenos y emigrado a otra parte. Sus funciones económicas han sido asumidas por un puñado de directivos que representan a las corporaciones americanas. Las clases medias de la comunidad son exiguas, ya que muchos de los servicios que les correspondería realizar son llevados a término por las propias corporaciones.

La clase trabajadora de esta zona difiere profundamente de la de las regiones tabaqueras y cafeteras. Está formada enteramente por trabajadores asalariados, cuyo empleo es estacional y cuyos ingresos difícilmente alcanzan para la supervivencia. No hay sembrados de subsistencia, ni sistema de favores personales entre amo y obrero, como en la hacienda familiar. Los trabajadores incluso tienen dificultades para encontrar vivienda. Viven en grupos de casa sobre exiguos terrenos situados en antiguos centros de haciendas, al lado de las carreteras, y en las mismas playas.

Hay notables similitudes entre los miembros de esta clase, puesto que las oportunidades para la mejora social brillan por su ausencia, y el lugar de cada cual está fijado por un sistema uniforme de salarios y acuerdos. El ideal de mejora que caracteriza a los agricultores cultivadores de tabaco está aquí

ausente. La huida del estatus socioeconómico fijo sólo puede lograrse mediante la emigración, o mediante las apuestas ilegales, cosas ambas que serían consideradas por las gentes de las tierras altas como riesgos poco prometedores, antes que como oportunidades.

Los trabajadores del azúcar prestan poco valor a la iniciativa individual. Su esperanza no es conseguir una movilidad ascendente mediante la educación, el ahorro o el esfuerzo, ya que la jerarquía en el empleo no rige para ellos. En vez de ello, buscan metas comunes mediante acciones colectivas de sus sindicatos, que no sólo se emplean en regatear con la dirección de las plantaciones, sino también como instrumento político que presta un soporte masivo al partido Popular Democrático en su lucha legislativa por conseguir mejoras de salarios, horarios y demás condiciones laborales.

En la típica familia trabajadora, todos los miembros con edad suficiente trabajan a cambio de un salario, lo que proporciona una cierta independencia a cada individuo. Puesto que ni la propiedad ni las consideraciones religiosas ortodoxas son importantes, las uniones maritales son generalmente consensuales. Debido a la frecuencia del divorcio y a la permanencia de los hijos con la madre, la familia tiene un carácter matrilineal y matriarcal. El compadrazgo prolifera entre los trabajadores de la caña del azúcar, y cada padre de familia puede llegar a tener treinta o cuarenta compadres. Los compadres se elijen siempre entre los compañeros de trabajo, no obstante, ya que los directivos americanos no toman parte en semejantes arreglos. El parentesco ritual, por tanto, en vez de ligar entre sí a miembros de diferentes clases socioeconómicas, como en las zonas tabaqueras y cafeteras, sirve como un surrogado de los lazos familiares extensos y como medio de ampliar la seguridad del individuo en el interior de su propia clase.

La homogeneidad y solidaridad del grupo trabajador se expresa también en cierta medida en el ámbito religioso. Aquí, más que en ninguna otra parte de la Isla, las sectas evangélicas protestantes han hecho considerables progresos. Esto refleja en parte la tradicional asociación del catolicismo con los blancos de clase alta, y en parte la necesidad de una expresión emocional colectiva que tales religiones proporcionan a los grupos en precario. A pesar de la amplitud del elemento negro en este grupo, no se encuentran creencias o prácticas de incuestionables origen africano.

Las Plantaciones Cooperativas

Las pautas culturales y las actitudes de los trabajadores frente a las plantaciones de caña de titularidad gubernamental y estilo cocoperativo es

muy similar a las de los empleados de las corporaciones. Los trabajadores no muestran un sentido de la propiedad o de participación en los asuntos de las plantaciones, debido a que no dirigen la planta. De hecho, al hablar se refieren a ellas como "la corporación". La línea de autoridad que va del trabajador al molino, sigue un trayecto tortuoso. El trabajador pertenece a un sindicato y apoya al partido Popular Democrático a través de su organización local. Ese partido controla el gobierno, que a su vez nombra a los directivos de la plantación. Los trabajadores negocian directamente con los directivos a través de sus sindicatos.

Dos rasgos distinguen a las plantaciones cooperativas de las corporaciones, pero significan bien poco en la vida de los trabajadores. En primer lugar, los trabajadores reciben beneficios proporcionales, pero su proporción se ve contrapesada por la necesidad de repartir el trabajo tanto como sea posible, de modo que la mano de obra resulta varias veces superior a la necesaria, y los ingresos individuales resultan muy bajos. En segundo lugar, los cultivos de subsistencia les son repartidos a los trabajadores, pero puesto que es poco el valor que se otorga a la propiedad de la tierra y al cultivo de los propios alimentos, la gente suele orientarse durante la estación "muerta" hacia trabajos que les proporcionan dinero en efectivo, y hacen escaso uso de las parcelas.

Esencialmente encuadrados en la clase proletaria, los trabajadores constituyen un grupo saociocultural bastante homogéneo. Los procesos de industrialización no les han afectado tan profundamente como a los trabajadores de las plantaciones corporativas, ya que han estado viviendo hasta hace poco en haciendas familiares, y las pautas antiguas sobreviven aún hasta cierto punto. Pero la naturaleza de la familia, las metas vitales, la actividad económica y la organización sindical, así como las actitudes políticas son las mismas que en las plantaciones corporativas.

La mayor diferencia entre los trabajadores de las plantaciones del gobierno y los pertenecientes a corporaciones, radica en la religión. El culto a los Santos sobrevive con cierta fuerza entre los primeros, y hay entre ellos un fuerte miedo a la brujería. Una explicación plausible es que la inseguridad general en que vive esta gente les ha conducido a canalizar su hostilidad hacia los competidores -en este caso especialmente los inmigrantes de tierras altas que llegan buscando trabajo- en forma de un miedo de dimensiones sobrenaturales, en vez de expresarlo de forma abierta.

La Clase Alta

La clase alta puertorriqueña se limita a unos pocos cientos de familias que se distinguen por su riqueza, su prominencia social, y su extrema americanización. Sus ingresos superan habitualmente los 10000\$ al año. La mayor parte de ellos se dedican al comercio, especialmente como representantes de firmas americanas, aunque a veces extraen sus rentas de la propiedad agraria. Al contrario que las familias agrícolas acomodadas, como los cultivadores de café, la primordial fidelidad económica a los EE.UU. ha sido un factor fundamental de su americanización.

La necesidad de llevar a cabo actividades de negocios en términos americanos ha afectado profundamente a la vida de las gentes de clase alta. Los niños son adiestrados desde temprana edad sobre el papel y el estatus que habrán de asumir. Se habitan a casas lujosas, automóviles de lujo, criados y otros signos ostensibles de su alto nivel de vida. Se educan en las costumbres y prácticas de negocios americanas. Muchos de ellos son enviados a los EE.UU. para cursar sus estudios secundarios y la mayor parte de ellos estudia en universidades americanas, siguiendo carreras de carácter comercial o profesional. Su dedicación posterior se desarrolla fundamentalmente como directivos empresariales.

Las características de herencia hispánica desaparecieron rápidamente entre las familias de clase alta. Son bilingües, pero difícilmente puede decirse que sean biculturales. La familia nuclear formada por un individuo, su mujer y sus hijos, va independizándose progresivamente de los lazos familiares extensos, como ocurre en los EE.UU. Se tiene un gran amor por los hijos, pero el número de éstos decrece a pesar del catolicismo dominante que desapueba el control de natalidad.

Estas familias tienen que tratar con puertorriqueños en sus actividades comerciales, y en consecuencia comprende la conducta puertorriqueña. Pero en gran medida imponen su forma de actuar a sus asociados en los negocios, convirtiéndose en una influencia aculturadora.

En sus relaciones mutuas, las familias de clase alta constituyen un grupo fuertemente cohesionado que se mueve en círculos restringidos. Pertenecen a clubs de gran exclusividad, y sus pautas de visita y diversión implican sólo a sus iguales. Las actividades sociales y recreativas han asumido un carácter predominantemente americano. Las actividades políticas son conservadoras. La clase alta se ha opuesto tradicionalmente al programa del partido Popular Democrático, pero desde que éste ha empezado a moderar sus términos, la mayor parte de esta clase ha comenzado a apoyarlo. Los miembros de esta

clase pueden describirse igualmente como conservadores en materia de religión, en cuanto que la ortodoxia católica continúa caracterizándolos.

Algunas Conclusiones

La aculturación de las familias de clase alta se ha producido no sólo como consecuencia del proceso general de industrialización, sino también del préstamo consciente de las pautas de las clases altas americanas. Estas familias puertorriqueñas, no obstante, han jugado tan sólo un papel menor en la aculturación de los demás grupos locales. Han influido, no cabe duda, a los escalones inferiores de las clases negociantes con las que mantienen contacto directo, pero su subcultura presupone una base económica y unas oportunidades que se hallan ausentes de los trabajadores, los campesinos y los pequeños agricultores.

Los pequeños agricultores tabaqueros y los trabajadores del azúcar son similares en muchos aspectos a su contrapartida americana, pero las semejanzas son menos resultado de préstamos (ambos grupos han tenido poco contacto entre sí), que de las tendencias industriales que han introducido en Puerto Rico instituciones de tipo norteamericano. Muchos elementos de la cultura americana, como los bienes manufacturados, la ropa, los deportes y las películas, se han difundido con gran amplitud por todo Puerto Rico, pero también se han incorporado a las subculturas locales que presentan configuraciones bien distintas.

Este artículo ha subrayado las diferencias subculturales, los modos de vida distintivos que se encuentran en ciertos segmentos de la población rural, antes que el común denominador de la cultura puertorriqueña. Hay, por supuesto, muchos rasgos que todos los puertorriqueños comparten. Todos los grupos por igual hablan español, y tiene en común algo de la tradición hispana en lo que hace a las pautas familiares, religión católica, formas de compadrazgo, música, danza y diversiones. Todos por igual estuvieron en otro tiempo bajo la dominación política, económica y religiosa española, y han estado bajo la soberanía americana durante el último medio siglo.

Las nuevas metas, valores y pautas, creados por la industrialización han estado específicamente mediados por los EE.UU., pero serían en gran medida los mismos bajo cualquier otra soberanía. Han establecido nuevas corrientes de actividad política, social, económica y religiosa. Los cambios rápidos y fundamentales siempre resultan molestos. La mayor parte de los puertorriqueños comprensiblemente reaccionan hasta cierto punto contra estas tendencias; esto es, dan pruebas de inseguridad. Algunos de ellos son

abiertamente opuestos a la presencia americana, a la que acusan de todo lo que les está ocurriendo. Si Puerto Rico manifiesta hoy algún tipo de nacionalismo, éste es más de carácter cultural que abiertamente político. Es la espontánea e inevitable reacción de todos los segmentos de la población ante los profundos cambios provocados por las instituciones que les han sido impuestas desde fuera.

NOTAS

1 - Este artículo es el resumen de un estudio de próxima aparición, que será publicado por la Universidad of Illinois Press, y que ha sido escrito no sólo por el autor, sino por todos aquellos que llevaron a cabo el correspondiente trabajo de campo en Puerto Rico: Robert A. Manners, Sidney Mintz, Elena Padilla, Raymond L. Scheele y Eric Wolf. Mis colaboradores en este trabajo comparten conmigo la responsabilidad de los análisis que aquí se ofrecen. Todo el artículo es la reedición de otro del mismo título aparecido con anterioridad en Puerto Rico: A Study in Democratic Development, Millard Hansen y Henry Wells (Eds.), The Annals of the American Academy of Political and Social Science, vol. 285 (1953), pp. 95-103.

